

16 ENERO

EL AUXILIO
DEL CIELO

*El auxilio tiene que venir de lo alto;
mas, para conseguirlo, hay que
descender muy bajo.*

“



quel mes de abril contó don Bosco dos sueños o amonestaciones al secretario que, more sólito (según costumbre) los puso por escrito. El velo que encubre su significado íntimo es tan transparente, que creemos es éste el sitio que les corresponde. En la noche del 7 de abril, don Joaquín Berto oyó gritar a don Bosco mientras dormía:

- ¡Antonio! ¡Antonio!

A la mañana siguiente le preguntó si había dormido y le habló del grito oído. Entonces el Siervo de Dios le contó lo que transcribimos del secretario:

- Parecióme estar en el último tramo de una escalera, en un lugar estrecho, cuando se paró delante de mí una hiena, que no me dejaba dar un paso. No sabiendo cómo librarme de ella, pedí auxilio a mi hermano Antonio, que hacía ya muchos años que había muerto.

Finalmente avanzó la hiena hacia mí con las fauces abiertas y yo, no viendo otro medio de salvación, le eché las manos al pescuezo.

Me sentí angustiado ante tamaño peligro, y más al comprobar que nadie acudía en mi socorro. Pero he aquí que al fin vi descender de los montes un pastor, que me dijo:

- El auxilio tiene que venir de lo alto; mas, para conseguirlo, hay que descender muy bajo. Cuanto más bajo se está, de tanta mayor altura vendrá el auxilio. Este animal solamente causa daño al que le hace caso, y a quien busca el peligro.

Y seguidamente me desperté.



Este breve sueño contiene una gran enseñanza. Ante el miedo de una hiena al final de la escalera, Don Bosco acude a su hermano Antonio, hijo del primer matrimonio de su padre. Antonio había fallecido a los 41 años, el 18 de enero de 1849. Frente a la imagen oscura que las relaciones con Antonio durante la infancia han creado en el "inconsciente colectivo salesiano", el sueño demuestra el afecto que continuó existiendo con el paso de los años. El propio A. Lenti nos dice: *En la tradición biográfica salesiana, incluyendo las mismas Memorias, Antonio ha tenido «mala prensa», tal vez no del todo justificada.*

La realidad es que conocemos poco de Antonio, sobre todo desde 1831, año en que se casó con Ana Rosso, y que Don Bosco marchó a Chieri. Es curioso, que más allá de la relación en la infancia-adolescencia de Don Bosco y la muerte de Antonio, las Memorias Biográficas hablen de Antonio sólo para hacer referencia a este sueño y durante el testamento de Don Bosco, que legó bienes a sus hijos. A pesar de todo, el sueño parece vislumbrar una posible reconciliación de ambos, o al menos la ausencia de rencor.

La segunda parte del sueño hace referencia al auxilio que viene de lo alto, que comporta una actitud de abajamiento, de humildad, para recibir la gracia prometida. Parece clara la necesidad de evitar a la hiena, que solo hace daño a quien busca el peligro, y de abrirse a una gracia especial que se recibe con el abajamiento personal.